

**DE ÍNDICES Y FUENTES.  
UNA REVISIÓN SOBRE LA HISTORIA  
DE PRECIOS Y SALARIOS EN BUENOS AIRES<sup>1</sup>**

EDUARDO MARTÍN CUESTA  
martincuesta@conicet.gov.ar  
*Universidad de Buenos Aires*  
**CONICET**  
Argentina

*Resumen:*

El uso de series de estadísticas es casi fundamental en historia económica, casi siempre como una herramienta para mostrar y/o explicar los procesos económicos. Al mismo tiempo, son de utilidad para interpretar las crisis ocurridas en el período así como el impacto de la economía internacional en el ámbito doméstico, entre otras variables y circunstancias. Dentro de este conjunto de series, se destacan las que muestran la evolución de los precios y salarios, en especial para el período pre-estadístico. Por ello, este trabajo se propone en primer lugar analizar y discutir las fuentes y series de precios y salarios que se han utilizado en la historiografía económica para analizar la evolución de la economía argentina desde la colonia hasta el siglo XX. A partir de la discusión de las fuentes y series de precios y salarios, se observará en qué medida son representativas y cuáles son sus posibilidades.

*Palabras clave:* Argentina, Historiografía, Precios, Salarios.

*Abstract:*

Statistical series are essential in economic history, mostly as a tool to explain economics process. At the same time, are useful to analyze crises and

<sup>1</sup> Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual de Conicet (PIP-GI), N° 11220110100473. Agradecemos la colaboración en la consulta de fuentes del personal de la Biblioteca y Archivo de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, al de la Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina y al personal del Centro de Documentación del Ministerio de Economía de la República Argentina. Agradecemos por los excelentes comentarios a Ricardo Salvatore, Cecilia Lanata Briones, Agustina Vence Conti y a los evaluadores anónimos de esta revista. Cualquier omisión u error es responsabilidad del autor.

impacts of the international economy in the local one, among other variables and circumstances. Within this set of series, we highlights the ones that shows the evolution of prices and wages, especially for the pre-statistical period. Therefore, this paper intends firstly to analyze and discuss the sources and series of prices and wages that have been used in the economic historiography to analyze the evolution of the Argentina economy from colonial times to the twentieth century. From the discusión of the sources and series of prices and wages, will be seen to what extent are representative and what their possibilities are.

*Keywords:* Argentina, Historiography, Prices, Wages.

## INTRODUCCIÓN

El interés en la comprensión de las características de una economía y su impacto en la vida de una sociedad en un momento dado ha llevado a los historiadores económicos a la búsqueda y construcción de series de precios y salarios.

Uno de los elementos claves en la elaboración de series de precios es la utilización de una fuente fiable, con datos precisos y homogéneos. Muchas veces la dificultad de encontrar fuentes que cumplan estos requisitos es suplida estadísticamente mediante el uso de una gran cantidad de datos, que tornan a su menor expresión las posibles diferencias y desvíos. Asimismo, exige un gran cuidado diferenciar precios de operaciones minoristas, mayoristas y de exportación, etc. La definición de qué tipo de precio se releva es clave.

Para ciertos períodos también hay que tener en cuenta que los precios oficiales pueden o no corresponder a los precios de mercado o de operaciones efectivamente realizadas.

Por otro lado, quizá el mayor problema en la confección de series de salarios sean los cambios en la duración de la jornada laboral, que se va reduciendo desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. No se trata sólo de cambios en la cantidad de horas diarias, sino también en la cantidad de días de trabajo semanal. A esto se agrega la complejidad de que durante el período colonial y parte del siglo XIX el salario era complementado con la entrega de bienes y alimentos. La misma definición de "salario" está cargada de sentido, en diferentes momentos a lo largo del tiempo.

Estas dificultades incrementan el interés y utilidad de la construcción de series. Contar con información serial sólida y representativa de precios y salarios aporta enormemente a la comprensión de la evolución de una economía, así como de las condiciones de vida en momento y lugar determinado. Lo cual posibilita la comparación con otros lugares. Asimismo, permite avanzar en investigaciones sobre temas de agenda historiográfica como las diferencias de salario por género, por calificación, etc. Además, los salarios nominales transformados en reales permiten observar como aproximación la evolución de la economía en general. Se asimila a un “proxy” del PBI y hasta de la distribución de la renta en conjunto con otros datos.

En este trabajo se realiza un ensayo descriptivo y exploratorio de las fuentes más utilizadas para la construcción de series de precios y salarios para Buenos Aires. Para ello se hará una revisión de los trabajos más destacados en la temática, observando sus características principales.

#### UN PRIMER ACERCAMIENTO: LAS FUENTES

Las fuentes para precios y salarios en la ciudad de Buenos Aires, desde el siglo XVI hasta la actualidad son variadas. Como es habitual, son abundantes para los tiempos más cercanos y más escasas a medida que retrocedemos en el tiempo. Por otro lado, aún queda mucho por realizar para lograr series de precios y salarios rurales.

Con respecto a fuentes y series de precios y salarios de otras zonas y ciudades de Argentina, hay muchos avances, pero aún queda mucho trabajo por realizar<sup>2</sup>.

Se deja de lado cualquier intento de considerar los datos de la ciudad de Buenos Aires como “nacionales” o “de Argentina”. Para ello debería discutirse el nivel de representatividad de los datos de la ciudad de Buenos Aires con

<sup>2</sup> Como, por ejemplo, para Córdoba: ANÍBAL ARCONDO, *El ocaso de un sociedad estatal*, Córdoba, UNC, 1982; JUAN NOVARA Y HORACIO PALMIERI, *Contribución a la historia de los precios en Córdoba, 1897-1907*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1968. Para Santa Fe: JULIO DJENDEREDJIAN Y JUAN MARTIREN, “Los precios de los bienes en las fronteras bravías del Río de la Plata colonial: Santa Fe durante la primera mitad del siglo XVIII”, en: *América Latina en la Historia Económica* 20, núm. 2, México, Instituto Mora. Para Rosario: LAVIH ABRAHAM, “Salarios reales en Rosario, 1933-1955”, en: *XXI Jornadas de Historia Económica Argentina*, Asociación Argentina de Historia Económica – Universidad de Tres Febrero, Caseros, 2008.

respecto a todo el país. Aunque el tamaño de la economía de la urbe, más su condición de capital política (desde fines del siglo XVIII) y centro económico (desde el siglo XIX), aportan sustento para sospechar que los precios y salarios en Buenos Aires afectan o son afectados en mayor o menor medida por la evolución de la producción rural de la zona pampeana, así como en el resto de las ciudades del país. De todas maneras, esta influencia seguramente no fue constante a lo largo del tiempo, y en igual grado al Interior de todo el espacio de la actual Argentina.

Se debe tener en cuenta que, tanto para el siglo XVIII como para el XIX (en el período preestadístico), los datos son siempre más abundantes para las áreas urbanas. Es por ello que las series construidas para Buenos Aires han sido y son utilizadas para comparaciones regionales e internacionales<sup>3</sup>.

En general, la recolección de datos de precios y salarios del siglo XVII en Buenos Aires, se ha realizado en fuentes oficiales. Principalmente, las Actas y Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires. De ellas se han obtenido los precios de los bienes de consumo que eran regulados por esta institución, como la carne y el pan. Hay que tener en cuenta que estos precios son en gran parte indicativos, y que si bien es altamente probable que en el mercado estos precios se cumplieran, también hay probabilidades de que hubiera desvíos con respecto a estas regulaciones. Asimismo, estos precios no guardan con fuerza el requisito de serialidad. Trabajos que han tomado precios de estas fuentes son, por ejemplo, los de Arcondo<sup>4</sup> o Silveira<sup>5</sup>. Las fuentes son escasas, ya que Buenos Aires en el siglo XVII y gran parte del XVIII era una zona con una baja densidad de población<sup>6</sup> y reducida actividad comercial. Por ende no son

<sup>3</sup> Véase: <http://gpihg.ucdavis.edu/>, y ROBERT ALLEN, TOMMY E. MURPHY Y ERIC SCHNEIDER, "The Colonial Origins of the Divergence in the Americas: a Labour Market Approach", en: *The Journal of Economic History* 72, Cambridge University Press, 2012, pp 863-894. y JEFFREY WILLIAMSON, "Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America", en: *Discussion Paper Number 18xx, Harvard Institute of Economic Research*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 1998.

<sup>4</sup> ANÍBAL ARCONDO, *Historia de la alimentación en Argentina. Desde los orígenes hasta 1920*, Córdoba, Ferreira Editor, 2002.

<sup>5</sup> MARIO SILVEIRA, *Cocina y comidas en el Río de la Plata*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2005.

<sup>6</sup> EDUARDO MARTÍN CUESTA, "Precios, Población, Impuestos y Producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII", *Temas de Historia Argentina Americana*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2009.

tan abundantes los registros contables de instituciones oficiales y/o religiosas como en las zonas centrales del imperio español en América<sup>7</sup>.

Más difíciles son los datos para las zonas rurales. De todas maneras, para el siglo XVIII se han realizado relevamientos de precios de la tierra buscando entender el funcionamiento del mercado inmobiliario a partir de los pocos registros de ventas<sup>8</sup>. El precio de la tierra y de los bienes de la producción local, sean éstos ganado o implementos agrícolas, fueron abordados con mayor cantidad de datos por Garavaglia<sup>9</sup>, a partir de los expedientes testamentarios (sucesiones) que contienen valuaciones de los inventarios de las propiedades en sucesión (llamados “hijuelas”). En este caso no son registros de fuente única, y también es difícil aplicarles el concepto de serialidad por problemas no sólo de vacíos en algunos años, sino también porque la dispersión en el espacio no permite cumplir con el requisito de homogeneidad al máximo nivel deseable para las series.

El crecimiento de la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XVIII, en todos los órdenes, permitió a los investigadores disponer de mayor cantidad de fuentes para obtener precios y salarios. El mismo crecimiento de la ciudad permite tomar más datos de los registros del Cabildo de la ciudad, así como de los libros de contabilidad de otras instituciones oficiales como la Caja Real de Buenos Aires. En este último caso, al crecimiento de la ciudad y por ende del movimiento de los negocios del gobierno, se agrega que a partir de 1755 se produce en el marco de las reformas borbónicas una reorganización de los

<sup>7</sup> En los centros de poder coloniales como Perú o México, dada la presencia de organizaciones complejas casi desde el comienzo de la conquista y colonización, así como el nivel de actividad comercial, existen numerosos registros contables de organizaciones religiosas y/o oficiales. Para Perú, véase el trabajo de PABLO MACERA, *Los precios en el Perú, siglos XV a XIX*, Lima, BCP, 1981, y el de LUIS GLAVE Y MARÍA REMY, *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*, Archivos de Historia Andina, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1983. Para México, el caso de ENRIQUE FLORESCANO, *Los precios del maíz en México*, Mexico, UNAM, 1986. y AURORA GOMEZ GALVARRIATO Y ALDO MUSACCHIO, “Un nuevo índice de precios para México, 1886-1929”, en: *El Trimestre Económico* 265, enero-marzo de 2000, pp. 47-91. Para Bolivia, ENRIQUE TÁNDETER Y NATHAN WACHTEL, “Precios y producción agraria en Charcas en el siglo XVIII”, en: TÁNDETER Y JOHNSON, *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 221-301. Para Colombia, ALBERTO PARDO, *Geografía económica y humana de Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1972.

<sup>8</sup> EDUARDO SAGUIER, *Mercado inmobiliario y estructura social*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

<sup>9</sup> JUAN CARLOS GARAVAGLIA, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1999.

registros contables. Y en 1776 la creación del Virreinato del Río de la Plata convierte a la Caja Real de Buenos Aires en sede fiscal virreinal. De allí que pueden obtenerse datos de salarios confiables y algunos precios, como los presentados por Tulio Halperin Dongui<sup>10</sup>. El crecimiento de la ciudad también fue acompañado por el surgimiento de estructuras burocráticas complejas. Por ejemplo, en las instituciones religiosas. Estas demandaron mayores registros contables de operaciones comerciales. En consecuencia, han quedado libros contables que permiten la construcción de series de precios y salarios con fuentes únicas. Es el caso de órdenes como los dominicos<sup>11</sup> para la ciudad y los betlehemitas para la estancia de Fonzuelas<sup>12</sup>. Las transformaciones de la ciudad también impulsaron al Cabildo de Buenos Aires; de las construcciones y desarrollos de este organismo y su registro en libros contables se pudieron obtener registros que permitieron confeccionar series de precios y salarios para el período virreinal y temprano independiente, como las construidas por Lyman Johnson<sup>13</sup>.

También se dispone de excelentes trabajos sobre otras regiones, como Chile<sup>14</sup> y Uruguay<sup>15</sup>. La disponibilidad de estos datos, sumados a los de otros espacios coloniales latinoamericanos, permite comparaciones regionales<sup>16</sup>.

Hay coincidencia en que los precios y salarios durante el período temprano independiente, y especialmente entre 1810 y 1850, son un objeto difícil para los historiadores económicos. En primer lugar, porque los períodos de

<sup>10</sup> TULIO HALPERÍN DONGHI, *Guerra y Finanzas en los orígenes del Estado Argentino*, Buenos Aires, UB, 1982.

<sup>11</sup> CUESTA, *ob. cit.*

<sup>12</sup> TULIO HALPERÍN DONGHI, "Una estancia en la campaña de Buenos Aires, Fonzuela, 1753-1809", en ENRIQUE FLORESCANO (COMP.), *Haciendas, latifundios y plantaciones*, México, Siglo XXI, 1975.

<sup>13</sup> LYMAN JOHNSON, "Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 3, núm. 2, 1990.

<sup>14</sup> ARMANDO DE RAMÓN Y JOSÉ LARRAÍN, *Orígenes de la vida económica chilena: 1659-1808*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 1982.

<sup>15</sup> MARÍA INÉS DE MORAES, "Las fuentes hacendísticas para el estudio de los precios y salarios de Montevideo colonial", Informe Auxiliar N° 3 del proyecto de investigación: Caracterización socio-demográfica y económica de las sociedades pre-industriales de la Cuenca del Río de la Plata, Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, 2011.

<sup>16</sup> LETICIA ARROYO ABAD, ELWYN DAVIES Y JAN LUITEN VAN ZANDEN, "Between Conquest and Independence: Real wages and demographic change in Spanish America, 1530-1820", en: *Explorations in Economic History* 49 (2), 2012, pp. 149-166.

conflictos bélicos de las independencias hispanoamericanas impactaron generando ciertos desajustes e irregularidades en los registros contables oficiales. En segundo lugar, porque los problemas de financiamiento dieron lugar a la aparición de las primeras experiencias de monetización de los déficits por vía del papel moneda y el impacto sobre los precios<sup>17</sup>. Al mismo tiempo, muchas organizaciones religiosas desaparecieron. Es el caso de los jesuitas (en 1776), u otras que fueron suprimidas con motivo de los intentos de secularización de la sociedad en la década de 1820. Otro de los problemas está dado por las devaluaciones del papel moneda en conjunción con el reacomodamiento de los precios, producto de la apertura comercial de las nuevas naciones americanas al comercio mundial. Esto no impide contar con algunos datos, que tomados con cuidado, permiten analizar el cambio en los precios relativos<sup>18</sup>. No cabe duda que será de gran utilidad contar con series de conversión de las diferentes monedas que eran utilizadas en el siglo XIX.

Lo anterior hace más que valiosos los esfuerzos por conseguir series de precios y salarios que recorran desde los últimos años coloniales hasta la organización nacional. El uso de las sucesiones le permite a Garavaglia<sup>19</sup> traspasar los problemas en los registros oficiales y privados durante el período temprano independiente, y completar series de precios de la tierra, ganado y herramientas hasta 1850. Otra alternativa es el relevamiento de los precios en los periódicos, especialmente los de información comercial, lo cual si bien no corresponde a transacciones efectivamente realizadas sino a los precios a que se ofrecen los productos, permiten realizar series cuya fuente es homogénea; es el caso de las series construidas por Fernando Barba<sup>20</sup>. Al mismo tiempo, Barba (siempre a partir de los documentos del Archivo de la Provincia de Buenos Aires) utiliza los registros oficiales o de gobierno para confeccionar series de salarios de los empleados públicos. Por ejemplo, los salarios de empleados públicos (de educación y ejército) de 1810 a 1860; con centro entre 1840 y 1860. Los precios de productos de consumo los obtiene

<sup>17</sup> SAMUEL AMARAL, "Alta inflación y precios relativos. El pago de las obligaciones en Buenos Aires (1826-1834)", en: *El Trimestre Económico* 221, 1989. TULLIO HALPERIN DONGUI, "Bloqueos, emisiones monetarias y precios en el Buenos Aires rosista (1838-1850)", en: FRANCISCO MIRÓ QUESADA (ED.), *Historia, problema y promesa. Homenaje a J. Basadre*, Lima, PUCP, 1978.

<sup>18</sup> CARLOS NEWLAND Y JAVIER ORTIZ, "Las consecuencias económicas de las independencias iberoamericanas", en: *Revista de Historia Económica* 3, Funep, Madrid, 1991 pp. 161-167.

<sup>19</sup> GARAVAGLIA, *ob. cit.*

<sup>20</sup> FERNANDO ENRIQUE BARBA, *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, La Plata, UNLP, 1999.

de los periódicos y de los libros de la Tesorería de Buenos Aires. La aparición en los periódicos otorga indicios de serialidad. No es del todo clara la metodología con la que se incorporan en las series los precios que aparecen en los libros de gastos gubernamentales, en tanto que estos podrían incluir tasa de interés y riesgo.

También hay que considerar que Halperin<sup>21</sup> en su estudio de las finanzas públicas, desde el período virreinal hasta el fin del rosismo, observa el comportamiento de los salarios de los empleados públicos (en períodos quinquenales). Un camino similar siguen Gelman y Santilli, quienes observan las desigualdad en la primera mitad del siglo XIX a partir de los salarios y niveles de vida<sup>22</sup>, en el marco de los nuevos avances historiográficos en esta área<sup>23</sup>. Y de gran importancia, tanto por el producto como por las series, es el trabajo de Miguel Rosal y Roberto Schmidt sobre los productos pecuarios para exportación en la primera mitad del siglo XIX<sup>24</sup>.

El problema de la definición del concepto de salario cobra dimensión en este período. El salario, en tanto retribución al trabajo, es similar a la retribución. En este sentido, bien puede haber parte de la remuneración que no sea salario, pudiendo existir grandes diferencias de concepto entre las áreas rurales y las urbanas. En gran medida, se podría evitar la asimilación de “salario” a “ingreso”, en tanto y en cuanto puede haber ingresos no salariales. En cierto sentido, se puede entender que depende del grado de monetización y mercantilización de una economía, así como de configuración de las relaciones laborales. Una de las preguntas centrales, al abordar períodos tan amplios, es claramente qué tipo de relación expresa el “salario” que se registró en los libros contables. Llevados al extremo, el peonaje por deudas podría comprenderse como “salario negativo”.

La apertura de la economía bonaerense al mercado mundial, foco de interés para muchos investigadores, permitió que se registren con más deta-

<sup>21</sup> HALPERÍN DONGHI, *Guerra...*, cit.

<sup>22</sup> JORGE GELMAN Y DANIEL SANTILLI, “Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX”, en: *XXIII Jornadas de Historia Económica Argentina*, Bariloche, Universidad del Comahue, 2012.

<sup>23</sup> JORGE GELMAN (COORD.), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Prometeo, 2011.

<sup>24</sup> MIGUEL ROSAL Y ROBERTO SCHMIDT, “Del Reformismo comercial borbónico al libre comercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata (1768-1854)”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana “Dr. Emilio Ravignani”* 20, segundo semestre de 1999, pp 69-109.

lles las operaciones de importación y exportación. La existencia de registros de Aduana de cierto rigor y la aparición del Registro Estadístico de Buenos Aires en la década de 1850, permitió a los investigadores obtener datos de comercio exterior, y en particular de los precios de los productos exportados e importados. Estos fueron utilizados por Julio Broide con respecto a los precios pecuarios<sup>25</sup>. También facilitó el trabajo, en conjunto con los precios en países europeos, de los términos de intercambio. Los precios de los productos importados y exportados, y algunos domésticos, también son utilizados en el trabajo de Miron Burgin<sup>26</sup>. Finalmente, Gorostiegui de Torres realizó una corta serie de precios del trigo para el período rosista<sup>27</sup>.

La segunda mitad del siglo XIX ha merecido la atención particular de los investigadores, ya que fue el momento de la mayor transformación bonaerense. Si bien continúan los problemas acerca del valor de la moneda, se dispone de series de conversión del papel moneda a oro gracias al trabajo de Juan Álvarez sobre los precios del oro en los periódicos y en especial sobre el Boletín de precios de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Asimismo, Juan Álvarez utilizó esta misma fuente para confeccionar series mensuales de precios de productos de exportación y de ganado para el abasto<sup>28</sup>.

El trabajo clave en la construcción de series de precios y salarios para el período 1880–1914 es sin dudas, el realizado por Roberto Cortés Conde. El primer trabajo de Cortés Conde sobre precios y salarios hace una recopilación de las fuentes utilizadas hasta el momento<sup>29</sup>. Este será la base para *El Progreso Argentino*<sup>30</sup>, que resume casi todos los avances hasta ese momento en series de precios y salarios. Para salarios utiliza los registros del presupuesto nacional donde constan los pagos a los empleados públicos (peones de policía, 1880–1902) y los datos de Alejandro Bunge y el Departamento Nacional del Trabajo para la misma categoría para 1903–1912. A lo cual suma los salarios de los

<sup>25</sup> JULIO BROIDE, “La evolución de los precios pecuarios argentinos en el período 1830–1850”, en: *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* IV (32), Buenos Aires, 1951.

<sup>26</sup> MIRON BURGIN, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Solar, 1975.

<sup>27</sup> HAYDÉ GOROTEGUI DE TORRES, “Los precios del trigo en Buenos Aires durante el gobierno de Rosas”, en: *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* 6, 1962, pp. 142–165.

<sup>28</sup> JUAN ÁLVAREZ, *Temas de historia económica argentina*, Buenos Aires, El Ateneo, 1929.

<sup>29</sup> ROBERTO CORTÉS CONDE, “Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880–1910. Resultados preliminares”, en: *DTITDT* 74, 1975.

<sup>30</sup> ROBERTO CORTÉS CONDE, *El progreso argentino. 1880–1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

empleados de la empresa Bagley entre 1882-1912<sup>31</sup>. Los precios de la tierra los obtiene a partir de operaciones efectivamente realizadas en la casa de remates Bullrich. Los precios de los bienes y servicios (carne, pan, leche, carne, alquileres y vestimenta) los obtiene de diversas fuentes. Entre ellas, el trabajo de Manuel Chueco<sup>32</sup> (del abasto del servicio de hospitales), del Departamento Nacional del Trabajo (1892-1903), del libro *Diario del Hospicio de la Merced* y de las *Memorias Municipales*. Los precios de los alquileres son de los más difíciles de obtener. El problema no es sólo la ausencia de registros continuos, sino también la representatividad. Cortés Conde utilizó varias fuentes<sup>33</sup>. Los precios de la vestimenta los obtuvo de las estadísticas de comercio exterior, importaciones de telas y ropa confeccionada. La existencia de estos datos en diferentes fuentes se explica ya que esta gran transformación que sufre la sociedad bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX no pasó desapercibida a algunos observadores. Estos dejaron registros de precios y salarios a partir de sus observaciones personales.

Para Cortés Conde, en gran parte, todos los trabajos anteriores utilizan los datos brindados por el cónsul de EE.UU. en Argentina a fines del siglo XIX, William Buchanan<sup>34</sup>. Este observó una caída en el ingreso real entre 1886 y 1896 (a partir de datos de precios y salarios para 1886-90-92-94-96). Estos datos son seguidos por Williams<sup>35</sup>, Hobart Spalding<sup>36</sup>, José Pannetieri<sup>37</sup> y Adolfo Dorfman<sup>38</sup>. Además, los datos de Buchanan se ven confirmados por los

<sup>31</sup> Otras fuentes de datos de salarios, utilizadas pero no seriales, son las siguientes: ARGENTINA. ESTADO DE BUENOS AIRES, *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires*. Segunda época, N° 3 y 4, Buenos Aires, Imprenta del Orden, 1855, y los Censos de la Ciudad de Buenos Aires (varios años).

<sup>32</sup> MANUEL CHUECO, *Las finanzas de la Ciudad de Buenos Aires, 1880-1891*, Buenos Aires, Kraft, 1910.

<sup>33</sup> Entre ellas: FRANCISCO LATZINA, *La propiedad raíz y las industrias patentadas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1882. SAMUEL GACHE, *Les logements ouvriers d Buenos Aires*, Paris, 1990. WILLIAM BUCHANAN, *La moneda y la vida en la República Argentina*, UNC, 1965. Original en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, año I, tomo II, Buenos Aires, 1898. JUAN B. GONZALEZ, *El encarecimiento de la vida en la República Argentina*, Buenos Aires, 1908. Y datos del Departamento Nacional del Trabajo.

<sup>34</sup> BUCHANAN, *ob. cit.*

<sup>35</sup> JOHN WILLIAMS, *Argentina Internacional Trade Under Inconvertible Paper Money*, Cambridge, HUP, 1920.

<sup>36</sup> HOBART SPALDING, *La clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970.

<sup>37</sup> JOSÉ PANETTIERI, *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva, 1871-1910*, Buenos Aires, UNLP, 1966.

<sup>38</sup> ALFREDO DORFMAN, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Escuela de Estudios Argentinos, 1942.

relevados por Juan Alvarez<sup>39</sup>. Es importante señalar que Alvarez trabaja con salarios en pesos en papel y convertidos a pesos oro, lo cual es fundamental para entender los salarios en este período.

A partir de otras fuentes, varios investigadores del movimiento obrero en Argentina, llegan a conclusiones similares a las de Cortés Conde sobre la evolución de los salarios en el período, en conjunción con series de paros y huelgas<sup>40</sup>.

Para la construcción de la serie de salarios Cortés Conde utiliza desde 1904 en adelante dos fuentes más. Una son los trabajos de Alejandro Bunge y otra los boletines del Departamento Nacional de Trabajo. Bunge publicó en la *Revista de Economía Argentina*, la cual dirigía, precios, salarios y costo de vida desde 1910 en adelante<sup>41</sup>. De cierta manera, las publicaciones del Departamento Nacional del Trabajo están dando ingreso a un período de estadísticas oficiales<sup>42</sup>, aunque con algunas limitaciones<sup>43</sup>. Cortés Conde también utiliza los diferentes censos (nacionales o locales) que se realizaron durante este período. Otra fuente que menciona, pero no utiliza completamente, son los datos recolectados por Oscar Yujnovsky, sobre salarios y alquileres entre 1882 y 1914<sup>44</sup>.

El trabajo de Cortés Conde es la base sobre la que se apoyan los trabajos más recientes. Por ejemplo, Jeffrey Williamson<sup>45</sup> utiliza los datos de Cortés Conde sobre Buenos Aires (incluyendo los cálculos de PBI que se conjugan con los de Angus Madison<sup>46</sup>) para hacer una comparación internacional

<sup>39</sup> JUAN ALVAREZ, *Estudio sobre las Guerras Civiles argentinas*, Buenos Aires, Rodán, 1914.

<sup>40</sup> JULIO GODIO, *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, Buenos Aires, Corregidor, 2005.

<sup>41</sup> Series similares se pueden obtener del siguiente trabajo: JAVIER VILLANUEVA, *The inflationary process in Argentine 1943-1960*, Buenos Aires, ITDT, 1966. Este trabajo incluye datos sobre precios y salarios para algunas provincias.

<sup>42</sup> HERNÁN GONZÁLEZ BOLLO, *La fábrica de las cifras oficiales: la burocracia estadística, la economía y el Estado argentino (1869-1947)*, Bernal, UNQ, 2012.

<sup>43</sup> CECILIA LANATA BRIONES, "New estimates on the standard of living of workers of the city of Buenos Aires, 1933-1945", en: *XXIII Jornadas de historia económica argentina*, Bariloche, AAHE, 2012.

<sup>44</sup> OSCAR YUJNOVSKY, "Política de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", en: *Desarrollo Económico*, vol. XIV, 1974, pp 327-372.

<sup>45</sup> JEFFREY WILLIAMSON, "The Evolution of Global Labor Markets Since 1830: Background Evidence and Hypotheses", en: *Explorations in Economic History* 32, No. 2 (abril 1995), pp. 141-96.

<sup>46</sup> ANGUS MADDISON, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, París, OCDE, 1997.

(1860-1930)<sup>47</sup>. Para ello busca “estirar” la serie hasta 1860, a partir de datos obtenidos de las Memorias de Hacienda y los presupuestos del estado nacional (es importante señalar que es el año en que se detienen las series construidas por Fernando Barba). Los salarios entre 1864 y 1870 los calcula por promedio simple de los salarios de porteros y peones registrados en la Ley de Presupuesto General. Para los años entre 1870 y 1883 utiliza la Memoria de Hacienda. De allí hasta 1914 utiliza los datos de Cortés Conde; finalmente completa las series hasta 1940 con la series construidas en 1946 por la Dirección de Estadística Social. En un trabajo posterior, toma también los precios de la tierra de “El Progreso Argentino”<sup>48</sup>.

Más reciente es el trabajo de Leticia Arroyo Abad, que utiliza como fuentes los registros oficiales y los periódicos del período<sup>49</sup>. Entre ellos se destaca el uso de los registros del Hospital de Mujeres y el Hospital de Hombres. El último relevado es mi trabajo, donde se discute y reinterpretan los salarios reales durante la crisis de 1890<sup>50</sup>.

Entendiendo que la gran expansión de la economía argentina, entendida como bonaerense, es de carácter rural, es clave entender la evolución de los precios y salarios en las áreas rurales. Justamente por esta ruralidad, y una baja densidad de población y actividad comercial local, los registros son escasos. Obviamente son de gran ayuda las series de precios de los productos de exportación construidas por Álvarez. Los salarios de los trabajadores rurales han sido más dificultosos de conseguir. Una fuente muy utilizada es la investigación parlamentaria que publicó Francisco Seguí donde se ofrecen salarios para algunos años<sup>51</sup>. La importancia de esta fuente la hace consulta indispensable, siendo utilizada por ejemplo por Barsky y Djenderedjian<sup>52</sup> e

<sup>47</sup> Como muchos otros, interpreta los datos de Buenos Aires como Argentina.

<sup>48</sup> WILLIAMSON, *Real...*, cit.

<sup>49</sup> LETICIA ARROYO ABAD, “Inequality in a small open economy. Latin America in the 19<sup>th</sup> century”, en: *VII conferencia de EHEC*, Mayo de 2007.

<sup>50</sup> EDUARDO MARTÍN CUESTA, “Precios y Salarios en Buenos Aires durante la gran expansión, 1850-1914”, en: *Revista Instituciones, Ideas y Mercados* 56, ESEADE, Buenos Aires, 2012.

<sup>51</sup> FRANCISCO SEGUÍ, *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería industrias derivadas y colonización ordenada por la H. Cámara de Diputados en resolución de 19 de junio de 1896. Anexo B. Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1898.

<sup>52</sup> JULIO DJENDEREDJIAN, *Historia del capitalismo agrario pampeano: La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Hilda Sabato<sup>53</sup>. Este último trabajo utiliza precios de la lana y salarios de los peones, obtenidos de los registros de las sucesiones de los productores rurales, algunos libros de contabilidad y la conocida “Investigación Parlamentaria”<sup>54</sup>. El trabajo de Carmen Sesto, sobre los empresarios ganaderos vacunos, también utiliza datos de salarios, a partir fuentes similares a las de Sabato y los datos disponibles en algunos registros contables de establecimientos ganaderos y las menciones de salarios en los Anales de la Sociedad Rural Argentina<sup>55</sup>.

Un segundo inconveniente para la construcción de series de precios y salarios rurales, además de la escasez de datos, es la dispersión originada en la diversidad de ocupación del espacio en referencia a la actividad productiva y la distancia a los mercados y redes de transporte.

La importancia de conocer la evolución de los salarios rurales, en un período de gran expansión y con una importante inmigración, es evidente. Aún queda por avanzar en la construcción de series de precios y salarios rurales para el período de la gran expansión.

## ¿Y DESPUÉS DE LA “GRAN EXPANSIÓN”?

Uno de los primeros estudios que observó el comportamiento de los salarios en el siglo XX es el de Díaz Alejandro. En *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*, a partir de los datos de la Dirección General de Estadística, descubre que los salarios reales aumentaron entre 1920 y 1930 de manera sostenida. En la década del ‘30 no habrían caído por el descenso del precio de los alimentos básicos. Este aumento en los salarios reales puede observarse indirectamente en la década del 20 al comprobarse un aumento del consumo

<sup>53</sup> HILDA SÁBATO, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

<sup>54</sup> Entre las numerosas fuentes que utiliza Sabato, podemos mencionar: FRANCISCO LAZINA, *Géographie de la République Argentine*, Buenos Aires, Félix Lajouane, 1890. JUAN B. JUSTO, *La moneda*, en Obras Completas. Archivo Senillosa. WILLIAM MC CAN, *Two thousand miles' ride through the Argentine Provinces*, Londres, 1853. Sucesiones varias (Sheridan, Sueldo y Gomez, Samuel Wheeler, Ricardo Newton, Biaux). BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *La Argentina en 1855*, Buenos Aires, 1936. St. James Magazine, 1867-68. The Brazil and River Plate Magazine. THOMAS HUTCHINSON, *Buenos Ayres and Argentine Gleanings*, London, 1865. FREDERICK WOODGATE, *Sheep and Cattle farming in Buenos Aires*, Londres, 1876. *The South American Journal. Argentina: guida per l'inmigrazione*, Milan, 1888. Censos de la provincia de Buenos Aires. Registro Estadístico de Buenos Aires. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. Informes consulares.

<sup>55</sup> CARMEN SESTO, *La vanguardia ganadera bonaerense*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

de productos básicos como cerveza, aceite comestible y café, en especial entre 1925 y 1929. Es curioso que para Díaz Alejandro el diferencial salarial habría aumentado en la década de 1930, en el contexto de la crisis<sup>56</sup>.

A conclusiones similares, pero con diferentes fuentes (datos de la Dirección Nacional del Trabajo), llegan Gerchunoff y Aguirre. Estos autores señalan que los salarios reales habrían caído entre 1916 y 1918. Pero que de allí en adelante el ascenso del mismo habría sido constante y sostenido hasta 1929<sup>57</sup>.

No puede dejar de mencionarse que ciertas interpretaciones sobre el período (1916-1930) quizá estuvieron mediatizadas por convicciones políticas o ideológicas. Por ejemplo, se ha afirmado que el período presidencial del Alvear (1922-1928) habría sido testigo de un gran auge económico, con una balanza comercial positiva, las cuentas públicas sin déficit y pleno empleo en la economía. O, en palabras de Halperín Dongui “una prosperidad mayor y más extensamente compartida que nunca en el pasado”<sup>58</sup>. En relación con los sectores obreros, estos mismos autores observan que aunque habría mejorado su situación económica, el radicalismo fracasó en su intento de imponer en el Congreso Nacional una legislación social.

En una postura cercana, David Rock observa que los problemas del gobierno radical con los sectores obreros hacia 1920 pudieron estar basados en el aumento de los bienes básicos, como el trigo, que duplicó su precio en ese año. Por otro lado, las tensiones entre la clase media, basamento electoral del gobierno, y los sectores de la elite y terratenientes, serían el resultado de la puja entre ambos por el acceso al crédito (público y privado) en la década de 1920. Como el gobierno se financiaba con crédito local, y el crédito externo era muy escaso (en especial comparado con el período anterior a la Primera Guerra Mundial), todo aumento en el gasto público implicaba un aumento de la demanda de crédito en el mercado financiero, con lo cual se elevaba la tasa de interés doméstica<sup>59</sup>. Argumentos muy cercanos utilizan Della Paolera y Taylor, para quienes el sistema financiero local no pudo o supo cubrir el reflujó de los flujos de fondos externos luego de la Primera guerra. Especialmente

<sup>56</sup> CARLOS DÍAZ ALEJANDRO, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, New Haven, Yale University Press, 1970.

<sup>57</sup> PABLO GERCHUNOFF Y HORACIO AGUIRRE, “La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión”, Buenos Aires, CEPAL, 2006.

<sup>58</sup> TULIO HALPERÍN DONGHI, *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 2000.

<sup>59</sup> DAVID ROCK, “El populismo radical y la élite conservadora, 1916-1930”, en: ROCK, DAVID (COMP.), *Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Lenguaje Claro, 2009.

con la recesión en 1924/25. La conclusión evidente es que el cierre del mercado internacional de capitales impactó a la Argentina.

En el trabajo de Di Tella y Zymelman se utilizan algunos índices de salarios y precios, asociando el crecimiento de los salarios reales a la expansión del sector industrial, en relación inversa con la desocupación. Desde el punto de vista de estos autores, el sector industrial absorbía el excedente de mano de obra (originado en la mecanización agrícola y las mejoras en la productividad rural) “empujando” los salarios al alza y reduciendo la desocupación. El argumento central al que arriban luego de analizar el comercio exterior y la política económica del período (1916-1930), es que Argentina habría desaprovechado la oportunidad de favorecer el desarrollo industrial con el excedente generado en la producción rural. El término que acuñan es “La gran demora”, y sería responsable del fracaso económico del siglo XX<sup>60</sup>. Díaz Alejandro, por el contrario, afirma que no hay elementos sostengan la hipótesis de la gran demora, y que por el contrario el desempeño económico de 1916-1930 fue excelente<sup>61</sup>.

El tema de la evolución de los precios, los salarios nominales, y finalmente el índice de salarios reales durante el siglo XX no es menor. La percepción de estos indicadores es central para comprender el devenir de la política y la economía.

## COSTO DE VIDA Y CANASTAS DE CONSUMO

Una herramienta necesaria para entender las condiciones económicas de un período es el índice de costo de vida. Esta es una relación de la evolución de los precios con respecto a la canasta de consumo promedio de una población en un período dado. La mayor complejidad no está dada sólo por la obtención de los precios anuales o mensuales de todos los productos que componen la canasta sino que la mayor dificultad reside en la determinación de qué productos componen esta canasta, y cuáles son los porcentajes ponderados que corresponden a cada producto en la misma.

Claro que una canasta de consumo es una derivada de las características históricas de una población. De allí que los últimos trabajos desarrollen canastas de “subsistencia”, en base a calorías o categorías nutricionales. Esta

<sup>60</sup> GUIDO DI TELLA Y MANUEL ZYMELMAN, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.

<sup>61</sup> DÍAZ ALEJANDRO, *ob. cit.*

es una de las pocas formas de poder comparar consumos, nivel de vida, etc., entre sociedades de diferentes tiempos y espacios (como China y Francia, por ejemplo)<sup>62</sup>. Ello sin entrar en detalles como el grado de satisfacción cultural de la canasta de consumo.

En este sentido, para el período colonial se observa que se han utilizado las canastas de consumo que se derivan directamente de las fuentes de donde se relevaron los precios<sup>63</sup>. Fernando Barba, que toma sus datos de periódicos y libros de gastos estatales, y utiliza una canasta de consumo de su propia construcción a partir del trabajo sobre pulperías de Carlos Mayo, para el período colonial e independiente temprano<sup>64</sup>. Y los datos José Panettieri para la segunda mitad del siglo XIX<sup>65</sup>.

Con respecto a la primera mitad del siglo XIX, y entendiendo que no hay variaciones significativas en las características culturales y sociodemográficas de la población bonaerense, es razonable extender la canasta de consumo colonial hasta finales del período rosista.

Sin embargo, los grandes cambios culturales y sociodemográficos desde el fin del rosismo hasta la Primera Guerra Mundial obligan a los investigadores a descubrir cuáles fueron los nuevos patrones de consumo. Tanto la integración al mercado mundial como los cambios sociales y demográficos hacen evidente una modificación en las pautas de consumo. Por ende, en la canasta. Incluso permiten sugerir que se debería segmentar la misma por sectores sociales.

En este sentido, las canastas disponibles para la segunda mitad del siglo XIX son las que ofrecen fuentes como Buchanan, Palacios y algunos documentos contemporáneos dedicados a la situación del sector obrero. Todas son claramente canastas de consumo de la “familia tipo” del trabajador. Lo cual también lleva a indagar acerca de la conformación de la familia en el período. En especial por ser un proceso de transición social y demográfica.

Cabe mencionar que es posible que la brecha en las características de consumo entre sectores se viera reducida, cualitativamente, después de la Primera

<sup>62</sup> Por ejemplo, ALLEN ET AL., *ob. cit.* y SULEYMAN ÖZMUCUR Y ŞEVKET PAMUK, “Real Wages and Standards of Living in the Ottoman Empire, 1489-1914”, en: *Journal of Economic History* 62 (2), 2002, pp. 293-32.

<sup>63</sup> CUESTA, *Precios y población...*, cit. y JOHNSON, *ob. cit.*

<sup>64</sup> CARLOS MAYO, *Pulperos y pulperías de Buenos Aires, 1700-1850*, Mar del Plata, UNMP, 1999.

<sup>65</sup> PANETTIERI, *ob. cit.*

Guerra Mundial<sup>66</sup>. De todas maneras, para el período posterior a la guerra, las estadísticas oficiales siguieron un patrón de desarrollo en paralelo a la de otras partes de mundo por lo cual las canastas de consumo fueron elaboradas en base a una mayor cantidad de datos aumentando su complejidad, al mismo tiempo que ofrecen a los investigadores los resultados últimos tanto acerca de las canastas como de los precios.

La adopción de mecanismos y herramientas estadísticas por parte del Estado Nacional no fue ni simple ni directa. Uno de los primeros pasos sería el Primer Censo Nacional, en 1869. Este fue continuado de manera irregular durante el resto del siglo XIX y primera mitad del XX<sup>67</sup>. Ciertos impulsos a nivel ministerial parecerían ir “empujando” el ingreso en la era estadística, como la creación de la Dirección General de Estadística, dentro del Ministerio de Hacienda, en 1894. Por ejemplo, desde 1910 se construyó una canasta de consumo y de costo de vida desde el Departamento de Estadísticas. Cae de maduro que en lo referente a datos sobre el mundo del trabajo, fue clave la creación de la Dirección Nacional del Trabajo (1904).

Queda aclarar que aún no se ha discutido lo suficiente la metodología con la cual se construyeron estos índices, ni se lo compararon con el de Alejandro Bunge, que aparece como la fuente principal de la mayoría de los trabajos que abordan la problemática.

Desde la creación del Departamento Nacional de Trabajo se dispone de estadísticas oficiales acerca de los patrones de consumo de los sectores obreros, (los cuales son reafirmados por los trabajos de Alejandro Bunge, quien los utiliza). Se suman otras apreciaciones de contemporáneos como Juan B. González y Juan Alsina, en particular para el sector obrero<sup>68</sup>. También se debe mencionar el trabajo de la compañía Tornsquist (1919) sobre la situación económica, que incluye datos de salarios y costo de vida<sup>69</sup>. Otras canastas posibles, construidas desde la órbita estatal, aparecen publicadas a mediados del siglo. Por ejemplo, el *Anuario Geográfico Argentino* o la publicación del

<sup>66</sup> AGUSTINA VENCE CONTI Y MARTIN CUESTA, *El gusto de los otros*, Buenos Aires, Temas, 2010.

<sup>67</sup> HERNÁN OTERO, *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal en la Argentina moderna (1869-1914)*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

<sup>68</sup> GONZALEZ, *ob. cit.* JUAN ALSINA, *El obrero en la República Argentina*, Buenos Aires, 1905. ALEJANDRO BUNGE, “El encarecimiento de la vida en la Argentina de 1910 a 1917”, en: *Revista de Economía Argentina* 5, 1917, pp. 119-120.

<sup>69</sup> ERNESTO TORNSQUIST & CO., *The Economic Development of the Argentine Republic in the Last Fifty Years*, Buenos Aires, 1919.

Instituto de Investigaciones Sociales<sup>70</sup>. También se dispone de una canasta de consumo para el período 1916-1963<sup>71</sup>.

La construcción de un índice de Salario Real (ISR) implica conjugar un índice de Salarios a valor Nominal (ISN) con un índice de precios (IP).

Todo índice es un resumen de datos, que precisa de dos elecciones básicas para confeccionarse. Una es el inicio y finalización de la serie temporal y la otra el año que se considerará base (igual a 100). Estas dos decisiones son importantes para el análisis de la serie, en especial de dos aspectos: la evolución a lo largo del tiempo del indicador y el nivel de la serie.

En el caso del índice de salarios, la cantidad y continuidad de los datos es central. El índice de precios tiene mayor complejidad, ya que se construye a partir de una canasta de consumo que implica una doble elección. Por un lado, los productos que componen la canasta y por otro el porcentaje de impacto de cada producto en el índice. El mayor desafío reside en construir una canasta de consumo que sea representativa. Ahora bien, esta representatividad puede ser de un sector social, de un grupo, etc. Por otro lado, la canasta de consumo puede ser válida y representativa por un período, siempre y cuando no se sucedan cambios. De allí que una opción es utilizar un índice que integre cambios en las cantidades de cada bien e incluso cambios en la composición de los bienes.

Como un índice es al mismo tiempo un resumen y una representación, el componente base del mismo es fundamental. En el origen de su construcción están las series de datos. Estas son directamente dependientes de la calidad de las fuentes. Los requisitos que se requieren a las mismas, a nivel general, son continuidad a lo largo del tiempo, homogeneidad en los datos, y que correspondan a transacciones efectivamente realizadas.

La suma de estos inconvenientes hacen muy dificultosos los esfuerzos para realizar comparaciones regionales o globales. Así como también comparaciones intertemporales. De todas maneras, los resultados son valiosos como el trabajo de Ferreres. En este se presentan series de datos estadísticos desde

<sup>70</sup> Véase: DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA SOCIAL, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1946. COMITÉ NACIONAL DE GEOGRAFÍA, *Anuario Geográfico Argentino de 1941*, Buenos Aires, 1942. DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, *Costo de nivel de vida en la Capital Federal*, Buenos Aires, 1963.

<sup>71</sup> La composición es la siguiente: Alimentación: 59,2%; Indumentaria: 18,7%; Gastos Varios: 13,1%; Limpieza, combustible y otros: 3,9%; Alquileres: 3%; electricidad: 2,1%. Véase DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, *Costo de nivel de vida en la Capital Federal*, Buenos Aires, 1963. En este trabajo se empalma la serie 1914-1933, con la canasta de 1943, y con la construida en 1963.

1810 hasta 2010, incluyendo precios y salarios con sumo detalle en las fuentes y la metodología empleada<sup>72</sup>.

Por otra parte, es comprensible que los análisis tendieron a periodizar teniendo en cuenta los procesos políticos o económicos, “rearmando” las series con cortes en 1810, 1880, 1890, 1914, 1916 o 1930.

Uno de los problemas que llamaron la atención, en particular a partir de las fuentes, fue el salario real entre 1880 y 1900. Con foco sobre la crisis de 1890 y su impacto en el salario real. Uno de los puntos clave se entendería como la depreciación del peso papel con respecto al oro. En consecuencia, se entendió que el salario real debió reducirse por la pérdida de poder adquisitivo.

Es así que Adolfo Dorfman observa una caída en los salarios reales a casi un 50% entre 1880 y 1891, ya que considera que los precios de los artículos de consumo se habrían mantenido en precios a valor oro, y que los alquileres subieron<sup>73</sup>.

Algo similar afirma José Panettieri, quien calcula el salario en pesos papel de un obrero calificado en 1886 y en 1895, y los contrasta con el precio del oro. El resultado también es un descenso de los salarios reales.

Cortés Conde construye una canasta de consumo representativa del sector obrero en base a fuentes contemporáneas, y que al mismo tiempo utilice sólo las series de precios de que dispone. La composición de la misma es la siguiente: 50% alimentos, 20% vivienda, 15% vestidos, 15% varios<sup>74</sup>.

Con la canasta de consumo construye un índice de precios que conjuga con las series de salarios para construir una serie de salarios reales. Las tendencias le sugieren a Cortés Conde la siguiente evolución: suba de los salarios reales entre 1882 al 1886, una caída entre el 86 y el 90, una nueva suba desde 1890 a 1893, descenso de 1893 a 1896, suba de 1896 al 1899, baja de 1899 a 1904, un interludio irregular de 1904 a 1909 y una suba entre 1910 a 1912. Estos movimientos en los salarios sugieren una fuerte relación con los movimientos migratorios<sup>75</sup>.

<sup>72</sup> ORLANDO FERRERES, *Dos siglos de economía argentina, 1810-2010*, Buenos Aires, Norte y Sur, 2010.

<sup>73</sup> Por otro lado, los datos existentes para Córdoba indican un aumento de los precios de los comestibles, aun cuando sean de producción local, en 1890. NOVARA Y PALMIERI, *ob. cit.*

<sup>74</sup> Las fuentes que justifican esta canasta son: PATRONI, *ob. cit.*; BUCHANAN, *ob. cit.*; BUNGE, *ob. cit.*; y los boletines del Departamento Nacional del Trabajo.

<sup>75</sup> Cortés Conde multiplica los salarios diarios de los albañiles por 25 días para hacer un mes. Dado que entre 1882 y 1913 crece más el salario por hora que el mensual, quizá revela

Pero también con la evolución del precio del oro, que interpreta que la suba de los salarios reales entre 1883 y 1889, podría deberse que el alza del precio del oro fue mayor a la de los precios de artículos de consumo.

El impacto de *El Progreso Argentino* se denota en que las series son utilizadas por la historiografía económica posterior, tanto local como regional. Por ejemplo, en los trabajos de Jeffrey Williamson, Luis Bertola, María Camou, Enrique Arceo, Jeremy Adelman, Ricardo Falcón, Juan Iñigo Carrera y Orlando Ferreres, entre muchos otros<sup>76</sup>.

## POSIBILIDADES EN EL ANÁLISIS DE LOS PRECIOS Y SALARIOS

En primer lugar, el estudio de la evolución de los precios posibilita, en conjunción con otros elementos, la comprobación y explicación de procesos inflacionarios y/o distorsiones en precios relativos. Asimismo, el análisis de los precios de los productos importados y exportados habilita el análisis de los niveles de apertura comercial de la economía y los términos de intercambio de la misma. También en términos de economía internacional el estudio de los precios relativos de bienes y factores permite comprender los movimientos macro y micro económicos de los cambios estructurales en la economía.

Cuando las series de precios de bienes y servicios se conjugan con canastas de consumo se puede disponer de series e índices de costos de vida. Este índice permite trabajar al mismo tiempo con salarios para construir índices de salarios reales. De esta manera, se puede observar el poder adquisitivo “auténtico” de los salarios. Una de las dificultades de los índices de salarios reales es comprender acabadamente cuáles son los productos y sus porcentajes relativos

---

una reducción de la jornada laboral.

<sup>76</sup> Véase, por ejemplo, WILLIAMSON, “The Evolution”, cit. y WILLIAMSON, “Real Wages”, cit. LUIS BÉRTOLA, “A 50 años de la Curva de Kuznets: Crecimiento Económico y Distribución del Ingreso en Uruguay y otros Países de Nuevo Asentamiento desde 1870”, *Working Papers Series 05-04*, Universidad Carlos III de Madrid, 2005. MARÍA CAMOU, “Salarios y costo de vida en el Río de la Plata”, Universidad de Uruguay, DT 28,1996. ENRIQUE ARCEO, *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2003. JEREMY ADELMAN, *Frontier Development. Land, Labour, and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canadá*, Oxford, Clarendon Press, 1994. RICARDO FALCÓN Y A. MONSERRAT, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en FALCÓN (ED.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000. JUAN IÑIGO CARRERA, *La formación económica de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007 y ORLANDO FERRERES, *ob. cit.*

dentro de la canasta, así como qué tipo de salarios se contrastan contra la canasta de consumo. No sólo las canastas de consumo cambian. También hay que tener en cuenta que para una finalidad de comparación internacional no es suficiente con comparar índices abstractos que se miden a partir de consumos diferentes y precios diferentes. Esto lleva a plantear la duda de cuál es el patrón de medida que permita comparar precios y salarios. En este sentido la propuesta más interesante es la de Peter Lindert que propone la comparación intertemporal y espacial vía una conversión de los precios nominales a valor en gramos de plata<sup>77</sup>. Aquí también hay una deuda de la agenda historiográfica: se necesitan más series de conversión de las diferentes monedas en latinoamérica durante el siglo XIX<sup>78</sup>.

La elaboración de índices de precios y salarios e índices de vida permite el análisis también de los estándares de vida de una sociedad en un momento dado<sup>79</sup> y se aproximan a análisis acerca de la desigualdad al interior de la sociedad sin llegar a la sofisticación de los coeficientes de Gini. El problema de la desigualdad está en la agenda<sup>80</sup>.

Del análisis de los salarios en todas sus variantes se puede avanzar en el estudio de las variaciones en los diferenciales salariales por capacitación (Skill Premium), así como las diferencias por géneros o edad, como se está trabajando en la historiografía europea<sup>81</sup>.

Por otro lado, el análisis del comportamiento y evolución de los salarios reales en conexión con las políticas económicas siempre es revelador. Incluso, puede que en un contexto inflacionario, el incremento de los salarios nominales se perciba incorrectamente. Nos referimos a un efecto de “ilusión” de aumento.

Los salarios también sirven para comparaciones internacionales y explicar los movimientos migratorios por los diferenciales salariales como reflejo de diferencias en las ofertas y demandas de trabajo en cada economía. Asimismo,

<sup>77</sup> PETER LINDERT, PHILIP T. HOFFMAN, DAVID S. JACKS Y PATRICIA A. LEVIN, “Sketching the Rise of Real Inequality in Early Modern Europe”, en: ROBERT C. ALLEN, TOMMY BENGTSSON, AND MARTIN DRIBE (EDS.), *Living Standards in the Past: New Perspectives on Well-Being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 131-172.

<sup>78</sup> Véase, por ejemplo, <http://gpih.ucdavis.edu/>

<sup>79</sup> DAVID FISCHER, *The Great Wave: Price Revolutions and History*, Cambridge, Oxford University Press, 1999.

<sup>80</sup> GELMAN, *ob. cit.*

<sup>81</sup> JAN LUITEN VAN ZANDEN, “The skill premium and the ‘Great Divergence’”, en: *European Review of Economic History* 13, 2009, pp. 121-153.

pero no por último, los estudios de precios y salarios permiten ver las diferencias y/o divergencias entre países pobres y ricos en un período y su proyección. Dentro de estas comparaciones, también se realizaron mediciones de salarios con relación al precio de la tierra<sup>82</sup>.

Otra herramienta es el uso de los precios y salarios comparados a nivel internacional para la construcción de series de PPP (Power Purchasing Parity).

Para períodos pre-estadísticos, y con suma reserva, los salarios reales pueden ser entendidos como un acercamiento asequible y significativo a la evolución del PBI per cápita y por ende al PBI de una economía.

Como cierre, algunos comentarios acerca de las fuentes de los trabajos para el período 1914-1955. Aquí se deben mencionar, en primer lugar, los trabajos de Di Tella y Zymelman, y Vázquez Presedo<sup>83</sup>. Estos son, a su vez, las fuentes de los trabajos de Carlos Díaz Alejandro y Tulio Halperin Donghi<sup>84</sup>. Este último, al igual que Gerchunoff y Aguirre abordan el problema de los salarios reales en el período radical, con sugerencias comparativas con el período del primer peronismo<sup>85</sup>. Las fuentes de base, de uso común y general, son las series compuestas por Alejandro Bunge en la *Revista de Economía Argentina*, en conjunción con los boletines del Departamento Nacional del Trabajo. Es interesante señalar que los debates sobre precios y salarios en este período suelen focalizar en los salarios de los obreros industriales, y su evolución hasta el peronismo.

En cierta medida escapa a lo anterior el trabajo de Jeffrey Williamson, quien realiza una comparación a nivel global en el largo plazo<sup>86</sup>. Si bien sigue las series de Cortés Conde, para el período 1914-1940 utiliza como fuente los trabajos ya mencionados. Y para la construcción de la canasta de consumo, opta por los datos publicados por la Dirección de Investigaciones Sociales en 1946.

Roberto Cortés Conde, en un trabajo de análisis en el largo plazo, a las fuentes utilizadas por él mismo y por los investigadores del párrafo anterior<sup>87</sup>,

<sup>82</sup> WILLIAMSON, "Real Wages", cit.

<sup>83</sup> DI TELLA y ZYMELMAN, *ob. cit.* y VICENTE VÁZQUEZ PRESEDO, *Estadísticas históricas argentinas (comparadas)*, Buenos Aires, Macchi, 1971.

<sup>84</sup> DÍAZ ALEJANDRO, *ob. cit.* y TULIO HALPERIN DONGHI, *Vida y muerte de la República Verdadera*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

<sup>85</sup> GERCHUNOFF y AGUIRRE, *ob. cit.*

<sup>86</sup> WILLIAMSON, "The Evolution", cit.

<sup>87</sup> Se podría decir que existe cierto consenso acerca de las fuentes y series de precios y salarios para el largo siglo XX argentino (1860-1989). Un ejemplo de estas series "canónicas"

agrega series de salarios de los trabajadores de la industria textil, que compara con los salarios textiles ingleses<sup>88</sup>. De esta manera, concluye que los salarios, de esta rama industrial, en Argentina eran superiores a los ingleses<sup>89</sup>.

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este ensayo descriptivo se ha hecho un breve *racconto* de las principales fuentes de series de precios y salarios para el área bonaerense en la historiografía económica. Esto permitió observar que muchas veces no fue posible recurrir a una fuente única para la construcción de las series, así como a veces se ha tenido que preferir las condiciones de homogeneidad.

Los objetivos con los cuales se buscó la construcción de precios y salarios muchas veces implicaron cubrir las lagunas y falencias de los datos con recursos estadísticos. De todas maneras, es posible sugerir que hay fuentes disponibles que aún no han sido utilizadas. Por ejemplo, no se ha seguido la búsqueda en las empresas del período de la expansión, como hizo Cortés Conde con el caso de Bagley. Asimismo, podrían compararse con los registros de los salarios de las entidades financieras. Otra vía a trabajar son los datos disponibles en las publicaciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, ya comenzadas a trabajar por Juan Álvarez. Los Boletines de la Bolsa de Comercio ofrecen precios no sólo de productos exportables sino también de bienes de consumo doméstico a nivel mayorista. Asimismo, aún están abiertas a investigación las fuentes de organismo nacionales de nivel menor, como escuelas y hospitales. Con respecto a la construcción de series en el siglo XX, aún hay fuentes a las cuales acudir para corroborar y matizar las series oficiales.

El elemento central a tener en cuenta en la construcción de series de precios y salarios, así como los índices derivados posibles a partir de las mismas, debe considerar de manera estricta la representatividad de los datos de origen,

---

está en el trabajo de ROBERTO CORTÉS CONDE, *La economía argentina en el largo plazo, ensayos de historia económica de los siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, y más claramente en el de ORLANDO FERRERES, *ob. cit.*

<sup>88</sup> Los salarios en Reino Unido los obtiene de: BARRY MITCHELL, *Abstract of British Historical Statistics*, Londres, Cambridge, 1962. Los de Argentina de: ALBERTO PETRECOLLA, "Prices, import substitution and investment in Argentine textil industry (1920-1939)", DT n° 57, ITDT, 1968.

<sup>89</sup> CORTÉS CONDE, *La economía argentina...*, cit.

que se transmiten de manera directa a los índices que se construyan con las mismas.

La posible agenda en historia de precios y salarios resulta prometedora. A los trabajos sobre salarios reales, que avanzan en comparaciones regionales e internacionales, se le pueden sumar estudios sobre diferencias salariales por capacitación (skill premium) y diferencias de género, así como los estudios sobre desigualdad, entre otras posibilidades.